

ARETE. Vol. IV. Nº 1. 1992

PSICO ¿ANALISIS?*

Moisés Lemlij

"Todos, sepámoslo o no, tomamos por ciertas gran cantidad de cosas. Estos supuestos no críticos son de naturaleza filosófica. A veces son ciertos, pero más a menudo estas filosofías nuestras están equivocadas. Que estamos en lo correcto o estamos equivocados sólo podremos saberlo a través de un examen crítico de estas filosofías que aceptamos sin crítica. Esta es la tarea de la filosofía y la razón de su existencia".
(Popper)

Cuando Miguel Giusti me llamó para invitarme a participar en este Tercer Coloquio de Filosofía sobre "La noción de análisis", me pregunte por qué había pensado en mí, médico entrenado en psiquiatría con una formación más bien tardía en psicoanálisis. Como una causa posible, recordé que estuvimos juntos en la misma mesa en el II Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis cuyo tema fue "El múltiple interés del psicoanálisis". El profesor Giusti nos deleitó entonces con su trabajo "Las tretas de la suspicacia...". Luego de su ponencia leí mis notas "Para entender al psicoanálisis...". Al terminar, me dijo: "Interesante. Entretenido. Pero ¿qué quisiste decir?". Quizás tuvo la esperanza —vana— de que en esta oportunidad diga algo que complete mis ideas para hacerlas inteligibles. Pero, ya lo dijo Freud:

"El psicoanálisis no tiene muchas perspectivas de convertirse en agradable o popular. No se trata sólo de que mucho de lo que tiene que decir ofende los sentimientos de la gente. Quizás la mayor dificultad reside en el hecho de que nuestra ciencia implica una serie de hipótesis —es difícil decir si deben ser consideradas como postulados o como productos de nuestras investigaciones— que están destinadas a parecer muy extrañas a los modos ordinarios de pensamiento y que contradicen fundamentalmente perspectivas actuales. Pero no hay solución a ello". (1940)

* El autor desea agradecer a Dana Cáceres por su trabajo editorial y sus sugerencias.

Se ha dicho que el malestar que provoca el psicoanálisis en la gente son resistencias generadas por los afectos que éste moviliza. Freud se refirió a las tres injurias a la autoestima del hombre: primero Copérnico —desplazando a la tierra del centro y poniendo en su lugar al sol—; luego Darwin —que destronó a la posición creacionista transformando al hombre en una especie más de los animales— y, por último, el psicoanálisis —que le quitó al hombre la pretensión de tener el control de su destino—. Pero, ciertamente, no es sólo eso. El psicoanálisis no sólo produce confusión sino que es en sí mismo confuso. Permítanme continuar con una anécdota... .

En una reunión social, la conversación se dirigió a definir la naturaleza del psicoanálisis y la identidad del analista. Los presentes expresaron opiniones diversas tomando más o menos en cuenta la definición de Freud de 1922. Según ésta el psicoanálisis es una teoría de lo psíquico, un método de investigación de los procesos inconscientes y un método de tratamiento. Uno de los presentes opinó que si bien la definición de psicoanálisis es difícil, la del psicoanalista parecía más clara. Psicoanalista sería todo aquel que pertenece a través de una filial a la Asociación Psicoanalítica Internacional. El psicoanalista participa, en esta dimensión, de una suerte de "marca registrada", como *Toyota* o *Coca-Cola*. Puede que no se trate del mejor auto o de la mejor gaseosa, pero la marca garantiza homogeneidad en el servicio y control de calidad. Se espera que en cualquier parte del mundo las características del producto sean esencialmente las mismas aunque con cierta variedad local.

Hay algunas cosas, por lo menos en lo formal, que la pertenencia a la API me permite saber: que sus miembros han tenido por lo menos 5 años de psicoanálisis con un psicoanalista más o menos experimentado, que han pasado por algún sistema de selección, que han tenido unos tres pacientes en psicoanálisis por unos 2 o 3 años respectivamente (con una frecuencia de 4-5 sesiones por semana), que han tenido para estos "casos de entrenamiento" una supervisión bastante cercana, que por unos 3 a 4 años han tenido seminarios clínicos y cursos teóricos de 2 a 3 veces por semana, que han revisado los trabajos de metapsicología y los casos clínicos de Freud, y que han recibido las distorsiones o la influencia del grupo local en cuanto a técnica y filiación teórica.

En cada localidad un grupo heterogéneo/homogéneo de psicoanalistas forma un "Grupo de Estudio" que aspira a convertirse primero en "Sociedad Provisional" y luego en una "Sociedad Miembro" de la API (la filiación individual es a través de las Sociedades en donde se entrenaron). Los cambios

de categoría institucional se logran por acuerdo de las Asambleas Generales de la API que se realizan cada dos años durante los Congresos Internacionales y por recomendación de los *Sponsors* (patrocinadores). Los sponsors visitan a los grupos que desean adquirir el status de Sociedad Miembro o Componente unas dos veces al año para dar instrucción (no importa la experiencia de los psicoanalistas locales, el criterio que se toma en cuenta es la juventud del grupo), resolver problemas, seleccionar candidatos, etc. De allí —para bien o para mal— eso del control de calidad y homogeneización.

Los esfuerzos de la API por congregar en su institución sólo a aquellos psicoanalistas que se ajustan a sus requisitos nos indican cuán frágil es la definición de la identidad del analista pues, a pesar de todo —o precisamente por eso—, se dan las confusiones que mencionaba al inicio de esta exposición. En el Directorio de la Asociación Psicoanalítica Internacional figuran unos 7000 analistas repartidos en 40 filiales nacionales. Ellos son los psicoanalistas. El problema está en que en muchos países no existe norma legal alguna que impida que cualquiera pueda autotitularse como psicoanalista. Resulta indispensable, por lo tanto, reconocer que hay algo que los analistas tienen en común y que los separa —a veces a pesar de ellos mismos— de otros psicoterapeutas. Y aquí cabe mencionar un fenómeno importante: la aparición casi epidémica de psicoterapeutas, y el papel que los psicoanalistas juegan en esto. En las escuelas de psicoterapia los que enseñan son los propios psicoanalistas. Agreguemos a esto que muchos de los que son tratados por el psicoanálisis se identifican tanto con él que quieren transformarse en terapeutas.

Pero continuemos con la anécdota. Otro asistente a aquella reunión mencionó el trabajo de Wittcower quien encontró a través de una encuesta que los únicos conceptos psicoanalíticos aceptados unánimemente por los analistas eran: inconsciente, conflictos intrapsíquicos y transferencia. Ni resistencia, ni libido, ni sexualidad infantil ni complejo de Edipo eran conceptos aceptados por todos.

Un tercero recordó a Rycroft, que decía que cuando se habla de psicoanálisis no se está necesariamente seguro de saber de qué se trata. Quizás de una religión —como algunos de sus críticos aseguran—, de una ciencia —como la mayoría de sus practicantes reclama—, de un arte, de una técnica, de una disciplina de las humanidades, de alguna forma de teoría semántica o quizás se trata de un nuevo fenómeno difícil de clasificar en las categorías tradicionales.

La confusión frente al psicoanálisis parece ser universal. Existe incluso en los mismos analistas. Si no fuera así, no habría discusiones, renunciadas y expulsiones. Desde Adler a Jung, desde Lacan a Rycroft, la dificultad que tienen los analistas para comunicarse entre sí es con frecuencia semejante a la dificultad que encuentran los analistas para transmitir los conceptos psicoanalíticos a los legos. Estas dificultades no son, sin embargo, exclusivas del psicoanálisis. Que me disculpen mis anfitriones, pero ¿no es acaso cierto que los filósofos también enfrentan problemas similares? Permítanme leerles algunas citas de Hampshire:

“Para Russell, en primer lugar, el método propio de la filosofía es el análisis de las formas de las proposiciones —con el objetivo de buscar la verdad subyacente a la forma y a la sintaxis del conocimiento que se reclama como válido. La sintaxis pone al descubierto las conexiones lógicas entre los diferentes tipos de conocimiento empírico. En segundo lugar, este análisis implica una considerable distancia de la descripción del discurso común y de la gramática de los lenguajes naturales.

Wittgenstein se independizó de Russell cuando cuestionó la noción de que existe un lenguaje lógico y claro a ser descubierto y una estructura universal del conocimiento o sintaxis universal del lenguaje bajo la gramática ordinaria de los lenguajes naturales.

La idea de Wittgenstein era de que existen verdades profundas que son distorsionadas cuando se tratan de expresar en el lenguaje fáctico. Esto es lo que ocurre en el caso de la filosofía. La gente piensa que ésta debe ser una especie de superciencia, quizás un tipo especial de investigación de la mente humana. Este sentimiento, de acuerdo a Wittgenstein, es errado, y conduce a todo tipo de confusiones e incompresiones. Se otorga un equivocado tipo de expresión a importantes concepciones, forzándolas a usar ropajes equívocos”.

Los psicólogos y los psicoanalistas tenemos algunos de los problemas centrales que ocupan a la filosofía. Comprometidos como estamos, casi casados, con la rama médica más tiempo ligada a la filosofía, vemos con regocijo no exento de malicia sus esfuerzos por desligarse de ella y esperamos obtener los frutos de su divorcio. Muchas veces, sin embargo, la psiquiatría se rinde a la seducción de su viejo amante filosófico, embrollándose con cada nueva tendencia que surge, y viéndose envuelta incluso —como castigo a su veleidada— en ciertas marañas filosóficas de su propia creación. Esta cadena

de maridajes y divorcios infinitos tiene la virtud de impedir la tiranía de la especialización limitante y favorecer la búsqueda de un retrato humano más completo y complejo. La psiquiatría, esa especie de Don Juan del conocimiento, al variar de una rama a otra, al mudarse de una corriente a otra, cae en los mismos vicios de los que quiere huir; las probables virtudes de algunos senderos filosóficos son los defectos de la psicoterapia: esquematización sin evidencia suficiente, confianza sin censura, crítica sin imaginación a la necesidad de un rigor semántico (actitud ésta que justifica la opinión de que los psicoterapeutas nos damos ínfulas disfrazando a través de una jerga cientifista las frases hechas y los lugares comunes). Sin embargo, Jaspers, el gran representante de la psiquiatría en la filosofía, decía que, excepto por un sistema de clasificación, poco se podía obtener de la filosofía para la psiquiatría.

El médico del siglo XVIII sabía claramente el papel de las emociones en la enfermedad, además de conocer personalmente a sus pacientes. A fines del siglo XVIII y principios del XIX en los problemas de relación mente-cuerpo y de la estructura del sistema nervioso se imponen técnicas de orientación orgánica. El modelo cientifista y el abandono de los métodos de relación médico-paciente hicieron que las personas que hoy llamaríamos psiquiátricamente enfermos, fueran empujados hacia practicantes heterodoxos, mesmerismo y afines. A su vez, el médico fisiólogo despreciaba con toda la fuerza de su envidia al charlatán que le reducía la clientela. Los herederos de Hipócrates se defendieron de sus hermanos apócrifos. Los "charlatanes" se escudaron en un maniqueísmo que sigue siendo característico de nuestra profesión.

Desde siempre el curador ha sabido que una parte importante de su práctica está relacionada a los modos que adopta su vínculo con el paciente y que la parafernalia si no cura por lo menos tranquiliza. El médico antiguo y el chamán supieron preservar aquello que se expresa como la necesidad de un misterio: las imponentes luces de un quirófano —altar de la ciencia— o la cueva del brujo —donde el científico tiene que aprender a ensuciarse el fundillo de los pantalones**. Freud retomó este modelo y revaloró los efectos de esta extraña relación. Palabras de la jerga psicoanalítica como "encuadre" y "setting" hacen referencia a aquella parafernalia que pone orden, precisa los

** Algo de esto hemos revisado con Luis Millones y Mario Chiappe en el libro *Alucinógenos y chamanismo en el Perú contemporáneo*.

límites y el contrato. Al vínculo entre analista y paciente se le llama "transferencia". Se dice que el científico puede porque sabe y que el curandero cree que sabe porque puede. Quizás los dos se mueven en el mismo nivel.

II

El psicoanálisis nace como un intento empírico de buscar una técnica de alivio para las enfermedades o molestias psíquicas. Es a partir de estas experiencias que Freud y Breuer construyeron una teoría. Sin embargo, sabemos que se pueden construir diferentes teorías a partir de una misma observación. Las observaciones que constatan la evidencia de efectividad terapéutica no necesariamente determinan la validez de las hipótesis que tratan de explicar el porqué de los resultados obtenidos. Así por ejemplo, en medicina la aplicación de teorías equivocadas condujo a aciertos. La teoría según la cual la esquizofrenia es opuesta a la epilepsia, derivó en la introducción de terapias convulsivas que resultaron útiles (Sakel, Carletti y Bini). Asimismo la hipótesis de que la masturbación produce epilepsia propició el tratamiento con barbitúricos. La lógica era que éstos al disminuir la libido —y por tanto las ansias masturbatorias— evitarían las convulsiones, y así fue. El investigador creyó que eso probaba que efectivamente la masturbación producía epilepsia, cuando por ahora "sabemos" que el modo de acción es totalmente distinto.

Quienes van a análisis, en términos generales, lo hacen porque tienen un dolor o un sufrimiento que quieren eliminar. ¿Cuáles son las quejas de una persona que va donde un analista? "No puedo subir a los ascensores"; "me deprimó aun cuando no tenga un problema especial"; "tengo ideas de suicidio"; "sólo me excito cuando me exhibo en el parque ante una niña de 10 años"; "yo soy Cristo Redentor, de mi estirpe nacerá una nueva especie"; "no puedo tener una erección"; "soy frígida"; "peleo con mi mujer"; "estoy mal con todo el mundo". En varios de estos casos es fácil comprobar que luego de las intervenciones y comentarios del analista se experimenta un alivio. "No toleraba salir a la calle cuando veía palomas. Ahora ya puedo." "Mi matrimonio no había podido ser consumado. Ahora ya tengo relaciones sexuales." "Antes me lavaba las manos unas 30 veces al día. Ahora ya no necesito hacerlo." Pero otros son problemas más "existenciales", producto del malestar con uno mismo, que son más difíciles de evaluar y que tienen que ver con la manera como se percibe la vida. Problemas que se necesita conversar con alguien, con una persona con experiencia en escuchar a otros, a quien se conozca poco y con quien uno se sienta aliviado de la vergüenza de decir cosas que no se quiere que otros sepan.

Si bien desde Freud sabemos que no debemos hacer promesas, tomamos a los pacientes —además de para ganarnos la vida— con la esperanza de que se sientan mejor. Creo que la mayoría de nosotros puede decir que en una cantidad importante de casos así ocurre y que, a pesar de creer en "natura terapia magna", no es tan sólo el paso del tiempo lo que produce la mejoría sino lo que nosotros hacemos o decimos. Para Klauber la esencia de esto es que el analista reemplaza su deseo de formar una relación de objeto por una tendencia a formar una identificación, a formar una relación de objeto inhibida en su meta mientras se abre emocionalmente e instintivamente a la estimulación del paciente. Primero consigue el tipo de identificación superficial y transitoria, la empatía, pero esto no es suficiente. Luego tiene que contener la identificación dentro de él, examinándola con simpatía y críticamente, con el grado justo de ambivalencia. Debe de hacer todo esto sentado detrás del diván, separado de los indicadores normales de respuesta humana que dominan nuestra relación cara a cara. A pesar de que la mayoría de los pacientes puedan ser gente simpática por las historias que cuentan, sus voces y su olor, debe mantener el control, respondiendo humanamente pero siempre dentro del contexto de su rol profesional. Y no hay nada en la literatura sobre cómo el analista consigue formar relación tras relación del tipo más íntimo, paciente tras paciente, y del duelo que debe sentir por cada uno de ellos.

Quienes practican el psicoanálisis han dicho cosas distintas, no sólo de lo que hacen, sino de cómo éste actúa. El problema está en la explicación, el salto a la hipótesis de instinto o a la elaboración de una metapsicología. He ahí donde comienzan los conflictos. Quizás el título de un trabajo de Aubrey Lewis —*Entre la adivinación y la certidumbre en psiquiatría*— resuma un dilema que, como hemos visto, no es exclusivo de los avatares psicoanalíticos: la ciencia en su totalidad avanza titubeando entre la certidumbre y la adivinación. Sin embargo, la capacidad de transformar la adivinación en predicción, y la predicción en acierto, ha sido determinante en el desarrollo científico. Esto, que es característico del pensamiento humano, en nosotros agrega confusión a la confusión: todo el enredo de nuestras veleidades mágicas y filosóficas.

En teoría, el estudio de los efectos de la psicoterapia debería ser similar —en metodología y en tratamiento experimental— al estudio de los efectos de cualquier otro agente terapéutico de base definida. En la práctica no suele ser así. Cierta explicable sentimentalismo hace que muchos consideren como un ataque a la psicoterapia cuestionar su efectividad absoluta. Para algunos, sostienen Tauber y Powers, "la idea de control ...parecía una blasfemia, como

si estuviéramos intentando un test estadístico de la eficacia del rezo". Se ha afirmado que si bien la psicoterapia no alivia los síntomas, produce en cambio importantes mejoras en la personalidad. En ese sentido, Maphoter recordó la historia del misionero que no pudo curar a sus fieles del canibalismo pero que se hallaba satisfecho porque habían aprendido a comer con cubiertos y no con los dedos.

Muchos de las respuestas clínicas y problemas metodológicos para medir la cura produjeron críticas al método terapéutico. Esto obligó a los analistas a redefinir algunas de sus tareas y a someterse al escrutinio público. Las críticas antiguas han sido superadas en términos de alivio o eliminación de síntomas. Aparte del aspecto concreto de una mejoría existen ciertas áreas fácilmente demostrables de las hipótesis psicoanalíticas. No nos estamos refiriendo al contraste con el saber popular según el cual, por ejemplo, "uno conoce a su vecino mejor de lo que se conoce a sí mismo. Si uno le dice sus verdades él quedará espantado y sorprendido, rechazando todo de plano". Se ha demostrado empíricamente a través de sugerencias poshipnóticas que hay áreas de la mente que están fuera del acceso del conocimiento de uno mismo y que uno no las quiere saber. Con ello se ha hecho evidente la existencia del inconsciente y de las resistencias. Se ha demostrado también a través de evidencia empírica que estas resistencias se incrementan en áreas particulares del afecto vinculadas a aspectos como autoestima y sexo. Tenemos, por otro lado, las investigaciones de Murray Parkes, que Bowlby cita, según las cuales se ha recogido evidencia suficiente como para sostener la hipótesis de que las personas cuyas madres o sustitutas mueren antes de los 12 años tienen mayores probabilidades de desarrollar un cuadro depresivo. También existen estudios encefalográficos en fetos en los que se demuestra que sueñan y, por tanto, que tienen representaciones. Otros estudios del mismo tipo han encontrado que cuando no se deja soñar a una persona no duerme bien, con lo que se corroboraría la concepción de Freud de que el sueño es el guardián del dormir.

Aunque algunas predicciones científicas son sin duda exactas, otras no lo son. Las predicciones psicoanalíticas son de este segundo tipo. Aquí las predicciones son probabilísticas. Es en este sentido que Hartmann y Rapaport hablan de predicción en psicoanálisis, el primero en parte en referencia a la técnica psicoanalítica que, según dice, "está basada en constantes predicciones de futuras respuestas"; el segundo en referencia a las evaluaciones de pronósticos. Sólo de manera implícita predecimos que, si un determinado motivo inconsciente se encuentra presente, entonces tal y tal cosa ocurrirá.

Por consiguiente, nos podemos dar cuenta de este tipo de predicción sólo si, pensando en las similitudes entre el psicoanálisis y otras ciencias, la buscamos de manera activa. La principal característica de este tipo de predicción es la misma que la de la posdicción cuando se usa para comprobar la teoría de la evolución. Lo que podemos posdecir en ese caso es la presencia en el récord de fósiles, no de restos de una forma animal específica, sino de restos de cualquiera de varios de una clase de formas. De manera similar, lo que implícitamente predecimos al comprobar una hipótesis acerca de las motivaciones inconscientes no es la ocurrencia de un evento específico sino sólo de alguno o varios eventos de una clase específica.

Bowlby dice que un buen clínico no es necesariamente un científico. Tal vez la confusión se deba a esos dos aspectos distintos que se manifiestan en todos los campos en los que la práctica de una profesión o un arte da nacimiento a un cuerpo de conocimiento científico. En nuestra disciplina esos aspectos serían el arte de la terapia del psicoanálisis y la ciencia de la psicología psicoanalítica. Bowlby dice que a la mayoría de quienes estamos comprometidos con una práctica terapéutica pero que también deseamos contribuir a la ciencia psicoanalítica, no nos gusta la separación entre practicante y científico. Como practicantes usamos como guía la teoría, como científicos la desafiamos. Como practicantes aceptamos modos restringidos de investigación, como científicos usamos cualquier método que podamos. Y tenemos que buscar, como toda ciencia, nuevos métodos para obtener datos.

En vez de restricciones técnicas, la palabra "método" debería indicar una actitud científica y una aproximación variada de diferentes procedimientos, ya que incluso en matemáticas existe un vasto campo no numérico de investigación —la topología combinatoria— y en física los aportes del indeterminismo de Eisenberg reclaman una nueva manera de enfocar la ciencia.

Lo que está en cuestión, en último análisis, es la validez del procedimiento psicoanalítico como herramienta de investigación. Hay críticos como Medawar que han llegado a decir que

"cada vez es más aceptado que la teoría psicoanalítica doctrinaria es el truco intelectual de confianza más estupendo del siglo XX y un producto terminal similar a un dinosaurio o a un zeppelin en la historia de las ideas: una estructura vasta de un diseño radicalmente ilógico y sin ninguna posterioridad".

Duncan dice que como en toda ciencia, en el psicoanálisis es necesario que una parte del esfuerzo de investigación se oriente al escrutinio de su naturaleza, su coherencia interna, su consistencia lógica, su lugar y modo de funcionamiento en relación a otras ciencias.

La clasificación de acuerdo a la confiabilidad y validez, también exige ser superada. Aunque es innegable que la facilidad para comprobar no indica validez, no parece tan evidente que la falta de "comprobabilidad" no debiera equipararse con la falta de validez. Empero, se tiende a asumir que una hipótesis no es válida si el conocimiento no alcanza a diseñar una prueba de validación, olvidando que la incapacidad de comprobar una proposición no refleja necesariamente los valores inherentes a la misma. La física formuló teorías válidas acerca de la energía y la materia, aún antes de desarrollar su capacidad para comprobarlas. Y es significativo que las comparaciones entre los status científicos del psicoanálisis y la física sean tópicos difundidos entre los psicoanalistas. Freud dijo de la física:

"nunca habría realizado ningún avance de haber tenido que esperar a que sus conceptos de materia, fuerza, gravedad y demás, alcanzasen el grado deseable de claridad y precisión. Las ideas básicas o los conceptos más generales en cualquiera de las disciplinas de la ciencia siempre quedan indeterminados al principio y sólo se explican haciendo referencia al ámbito de los fenómenos de los cuales se derivaron: es sólo por medio del análisis progresivo del material de observación que se pueden aclarar y atribuirles un significado consistente e importante. Los analistas no pueden esperar pasivamente el resultado de las convulsiones que corrientemente acosan a la filosofía de la ciencia".

Sin embargo, debemos recordar que la validez de muchas de las hipótesis es presupuesta y que, por lo tanto, no pueden ser confirmadas clínicamente. El psicoanálisis debe estar preparado para un cambio similar al que atravesó la teoría de la evolución cuando la teoría de la genética le otorgó al concepto de variación de Darwin un nuevo significado y probó que su idea de lo hereditario, que permanece como uno de los conceptos claves de la teoría original, era falsa.

Los modelos contienen elementos de forma y número y sus relaciones son determinadas por leyes lógicas y/o matemáticas, pero tienen valor únicamente cuando sus símbolos equivalen a la realidad. En este contexto entendemos por realidad a la realidad posible, aquella que el "modelo" es capaz de predecir. En la naturaleza, el "modelo" es el "cómo". En el comportamiento

to humano es el porqué. Lo primero es mecanismo; lo segundo, significado. Hay que aceptar, de antemano, que esto es difícilmente compatible con los principios explicativos de la ciencia clásica. Más aún, si sabemos que el "modelo" debe poseer un mecanismo de retroalimentación respecto del objeto que intenta representar. Los descubrimientos de Freud corresponden a cierto tipo de "modelo", algunos todavía en busca de significado, otros en trance de variarlo o perderlo. Freud modificó incansablemente los modelos de acuerdo a su experiencia clínica. Buscó adaptarlos a la verdad psíquica más que a la realidad física. Algunos de sus descubrimientos, hemos visto, tienen posibilidades de comprobación empírica; otros lo hicieron digno, en 1930, del Premio Goethe de Literatura.

Wallerstein (1986) no cree que haya razón alguna para considerar al psicoanálisis como otra cosa que una psicología científica y que, por lo tanto, en teoría, puede ser objeto de aproximaciones empíricas. La mayoría practica y aplica en su práctica los frutos de la investigación que lleva a cabo una minoría.

"Somos una ciencia especial entre las disciplinas terapéuticas. El tratamiento y la investigación, la terapia y la ciencia, se declaran como una y la misma.

El método de estudio de casos, aun cuando rico en datos y brillante en poder explicativo de la teoría que deriva de los datos, ya dejó de ser suficiente como la única forma de acumular conocimiento e insight psicoanalíticos. Debe suplirse por más investigación formal, organizada y sistemática —incluyendo cuestiones sobre y acerca el proceso psicoanalítico— si queremos mantener la credibilidad de nuestras exigencias de status de ciencia".

Rosse y Kinston han señalado que la duración del tratamiento psicoanalítico y la falta de criterios relevantes y claros para clasificar a los pacientes, han obligado a los psicoanalistas, más que a ningún otro grupo de clínicos, a basarse en generalizaciones de casos únicos y en la acumulación gradual de observaciones.

Kuhn dice que luego de la aparición de un paradigma, esto es, la transformación de un logro científico en modelo de una práctica científica, ocurren tres clases de eventos. Uno, la investigación de los factores intrínsecos al paradigma; dos, la investigación en torno a predicciones que pueden hacerse a partir del paradigma; y tres, la actividad científica que intenta resolver

ambigüedades en la formulación de paradigmas. Cuando alguna anomalía ocurre, empiezan las dudas con respecto a la validez del paradigma y los conflictos dentro de la ciencia, los datos que no se explican son tratados como anécdotas peligrosas pero también fascinantes. Con un paradigma vigoroso la disciplina permanece abierta y permite la búsqueda y esclarecimiento de estos puntos. Lamentablemente no son muchos los que dentro del psicoanálisis intentan hacer una investigación sistemática de este tipo. De hecho, la pretensión de que cada psicoanalista está haciendo una investigación en cada paciente es —siguiendo las ideas de Bowlby— confundir al practicante con el científico. Aquí no hay observación objetiva, rechazo o falsabilidad de hipótesis o réplica independiente.

En relación a la teoría, el foco investigador varía de contenido a forma. Cada cierto tiempo el énfasis en esto se intensifica y parece que no es un fenómeno arbitrario, sino una necesidad estratégica inherente a la búsqueda científica (Kuhn). Freud concibió la mente como un aparato; primero en su *Proyecto* fue una comparación metafórica con la neuroanatomía y neurofisiología de su época. Luego intentó crear otro modelo que creyó puramente psicológico, a pesar de que fue también una metáfora mecanicista. Lo notable fue su poder creativo que permitió la aparición de una nueva profesión y su sustento teórico. Pero este poder ya se está restringiendo y los psicoanalistas se preguntan si vale la pena tener un modelo mecanicista como núcleo de su teoría. De allí la necesidad de llevar a cabo investigaciones a partir de la filosofía de la ciencia para llegar a comprender apropiadamente a nuestra disciplina. Sin embargo, algunos analistas no están de acuerdo y consideran que las investigaciones clínicas tradicionales son la única forma de investigación en psicoanálisis. Otros sugieren que si bien constituye una forma legítima no es la única.

III

Pareciera que uno de los obstáculos más serios para el desarrollo del psicoanálisis ha sido la escasa comprensión de los distintos marcos de referencia filosóficos y teóricos que en él coexisten. Freud, a lo largo de su obra expone proposiciones de dos tipos: aquellas en las que utiliza el lenguaje de las ciencias naturales, y otras, relacionadas al significado personal de la conducta de un sujeto. La teoría clínica psicológica intenta interpretar las razones de las acciones humanas, las respuestas en significados a las preguntas de "¿por qué?"; la teoría metapsicológica, dentro del marco de las ciencias naturales, intenta establecer las causas de la conducta humana, las respuestas

a las preguntas de "¿cómo?". ¿Se trata entonces de dos teorías distintas e inconexas, o quizás de dos niveles distintos de abstracción?

Para algunos, si el psicoanálisis aspira a ser tomado como una ciencia natural, sus formulaciones deben elaborarse dentro de un marco similar al de la física. Estructuras, fuerzas e impulsos constituyen el aparato psíquico tangible. Para otros, como Hartmann y Rapaport, la metapsicología es una herencia de la "tradicición científica". Sus concepciones son a veces muy difíciles de vincular con el dato psicoanalítico. Dentro del marco metapsicológico el comportamiento está lejos de la responsabilidad del individuo. Es distinto asumir, por ejemplo, que una conducta se debe a una defensa, que si conceptualizamos el fenómeno como una intención de la persona que se siente como víctima de una defensa para deshacerse de la responsabilidad del acto. La metapsicología usa un modelo de descarga pulsional que a veces conduce a la creencia de que hay que deshacerse de los impulsos a través del trabajo catártico, cuyo valor es cuestionable. Es sólo la puesta en acción de fantasías infantiles de expulsión. Si hay exceso es un "actingout". Pero llamar a esto interpretación catártica invita a no interpretar el significado defensivo de esa abreacción.

Warne ha señalado que en la metateoría freudiana los elementos funcionan en un sistema determinístico de causa-efecto, ordenado por principios reguladores. Se ha criticado que existe un "error de categoría", e.g. se aplican nociones materialistas a un discurso no materialista (que debiera ser explicado psicológicamente). Para otros, la subjetividad no tiene locación material, tiene que ver con intenciones, razones para la acción y significados adjudicados a la experiencia del sujeto. La representación generada por el reporte que hace el individuo es de carácter único. A esto se agrega que, desde la perspectiva psicoanalítica, la representación puede ser consciente e inconsciente. Formulaciones en esta línea son llamadas "teoría clínica".

Tradicionalmente se asume una jerarquía de diversos niveles de abstracción. George Klein propone que el psicoanálisis extiende el conocimiento intersubjetivo a diferencia de la ciencia tradicional que extiende el conocimiento causal. Para él la metapsicología no es una psicología porque usa como lenguaje y marco de referencia el de la física tradicional: fuerza, estructura y energía. Las proposiciones metapsicológicas se basan en supuestos neurofisiológicos y no psicológicos. Por ello, dice Schaffer, los modelos mecánicos son antropomorfizados, personalizados, se habla de ellos como si tuvieran vida (el ello o el superyo). Schaffer recomienda dejar la teoría y

crear un lenguaje de acción para poner al paciente como núcleo del psicoanálisis. George Klein lleva la investigación a la fenomenología de la sesión para organizar una teoría sistemática. Diferencia conceptos extrafenomenológicos e intrafenomenológicos. Los primeros: proyección, introyección y represión, cosas que el paciente no siente como parte de su realidad. Lo segundo se refiere a los datos que el psicoanálisis infiere como lo que el paciente está experimentando. George Klein mantiene el método inductivo, pero no acomoda la experiencia analítica directa.

Habermas (1971) ha señalado que mientras que las ciencias naturales operan con la causalidad de la naturaleza, el psicoanálisis lo hace por la vía de la "causalidad del destino". También dice que los recuentos causales en el psicoanálisis siempre están basados en y determinados por la historia y el contexto únicos, mientras que los recuentos causales en las ciencias naturales son siempre genéricos, libres de relaciones con el contexto histórico. Holzman (1983) ha resumido el argumento cuando dijo que "las razones pueden ser causas cuando dichas razones hacen una diferencia a la ocurrencia de los eventos de los cuales son razones".

Grunbaum señala que las exigencias del psicoanálisis como un método que puede arrojar datos verificables acerca del funcionamiento mental des-cansa en una "defensa epistemológica cardinal" que llama "Tally argument" (el razonamiento de concordancia) de la declaración original de Freud de 1917: "los conflictos se resolverán de manera exitosa y [...] las resistencias se sobrepasarán si las ideas anticipatorias (del paciente) concuerdan con lo que es real en él".

Donald Spence ha propuesto un programa científico a partir de lo que él considera es el psicoanálisis: en la típica interpretación psicoanalítica, las exigencias de coherencia ("verdad narrativa") sobrepasan ampliamente a las de correspondencia ("verdad histórica"), sin que ello disminuya significativamente el impacto terapéutico de esas interpretaciones. En la situación científica, Spence considera que es posible la verdad histórica y que sólo ella puede darle validez al conocimiento psicológico.

Home (1966), Rycroft (1966) y Klauber (1968) son ejemplos de quienes dicen que el psicoanálisis no debe ser considerado una disciplina científica sino humanista como la historia, la crítica literaria, o la interpretación exegética de la Biblia; esto es, una hermenéutica gobernada por la lógica de sus propias convenciones internas. Steele señala que mientras que "las ciencias naturales

se definen por el uso del método científico, las ciencias culturales se definen por el uso del método hermenéutico". Para resumir esta posición citaré a Louis Berger quien señala que

"el psicoanálisis no es una ciencia, aunque comparte algunas de las características que se le adjudican a lo científico —la búsqueda de la verdad, la comprensión, la honestidad, apertura a la importación de nuevas observaciones y evidencias, y una posición escéptica frente a la autoridad. Es un arte, parecido a otras artes aplicadas de naturaleza compleja tales como la medicina, la arquitectura, las leyes, el gobierno, la literatura, o el teatro, pero muy distinto a todas ellas. Es un tipo de psicología, aunque bastante distinta de varias de las aproximaciones que actualmente reciben ese nombre. Es, a pesar de las objeciones de Freud, una filosofía, un sistema de valores, y una forma de ver la vida, aunque también diferente de los otros sistemas filosóficos y religiosos de Occidente. Es, para decirlo brevemente, psicoanálisis, una disciplina única que se ha intentado definir como la exploración y la comprensión de los paradigmas personales desde una posición mataparadigmática".

Wallerstein señala que el movimiento revisionista dentro de la teoría psicoanalítica, es decir, las conceptualizaciones hermenéuticas, fenomenológicas, exclusivamente subjetivas, y/o basadas lingüísticamente del psicoanálisis representan el ataque más importante en nuestros tiempos a las exigencias del psicoanálisis a los atributos del modelo teórico de las ciencias naturales, y no ofrecen, por tanto, ninguna garantía para desarrollar una actividad de investigación significativa y viable. Home (1966), por otro lado, dice:

"al descubrir que el síntoma tenía significado, y basando su tratamiento en esta hipótesis, Freud sacó el estudio psicoanalítico de las neurosis del mundo de la ciencia al mundo de las humanidades, porque un significado no es el producto de causas sino la creación de un sujeto. Esta es una gran diferencia, puesto que la lógica y el método de las humanidades es radicalmente distinto al de la ciencia, aunque no menos respetable y racional..."

Algunos han considerado a la posición hermenéutica como la abdicación masiva de nuestras responsabilidades científicas como disciplina. Otros como Gill (1976), Klein (1976) y Schaffer han preferido considerar al psicoanálisis como una ciencia pero, por cierto, un tipo de ciencia muy diferente del de las llamadas ciencias naturales; una ciencia regida y gobernada por su propio conjunto de estándares de evidencia y criterios de comprobación, criterios

relacionados a la naturaleza totalmente subjetivista de su base de datos y, por tanto, putativamente diferente a los cánones usuales de la ciencia natural -lo que Harris (1970) describió como la tendencia a llamar al psicoanálisis como "nuestra ciencia", implícitamente, nuestra ciencia "peculiar", o nuestro "tipo" distinto de ciencia. (Kinston, Lemlij y Steiner).

La extensión del conocimiento tiene, pues, varios caminos. Unos creen como Berger que el psicoanálisis no es una ciencia, y, sin embargo, puede contribuir "científicamente". Es también interesante recordar lo que opinan Kuhn, Friedman y Ricoeur a este respecto. Para Friedman el psicoanálisis se ocupa no sólo de una teoría de la mente, sino de la naturaleza de las teorías de la mente; emplea la teoría *per se* como un instrumento de tratamiento. No discute teoría con el paciente, pero intenta transmitirle un principio organizador, que el psicoanalista asume estará relacionado con un final feliz del tratamiento. Friedman considera que los filósofos de la ciencia han encontrado que es inútil especular en abstracto sobre la formación de teorías, y que lo mejor es trabajar sobre una teoría elaborada. Sin embargo, en tanto una teoría de la mente considera a los fenómenos como aspectos de un objeto, entonces en el proceso terapéutico intervendrá un cambio en la naturaleza asumida del objeto.

Esto es similar a los cambios en los paradigmas científicos a los que se refiere Kuhn. Se puede decir que el psicoanálisis supone la aprehensión cognitiva y afectiva por parte del paciente de un objeto más estable como teoría de la mente. Las locuras que dice el psicoanalista que pueden producir risas en un auditorio, en el contexto del psicoanálisis y de la neurosis transferencial, tienen el valor de un dato que no coincide con el paradigma del paciente. Es el procedimiento de encontrar ese objeto —más que la descripción de la teoría— lo que constituye el factor terapéutico. El inconsciente no es otra descripción de procesos conscientes. Eso le otorga al psicoanálisis el privilegio hermenéutico de tratar el proceso consciente como alternativa del inconsciente. Para que el inconsciente sea traducible, el significado escondido debe ser comparable al texto consciente, pero si la "actividad codificadora" es parte del "significado traducido", tendremos que imaginar algo que es lenguaje y fuerza. Ricoeur dice que para entender esto Freud introduce en su teoría una construcción como intersección entre significado y fuerza: el representativo del instinto o la representación del instinto, resultado de una traducción y a la vez del intento de disfrazar. En la práctica no se puede interpretar directamente porque no se le puede dar un contenido definido. Sirve como guía autenticando la dirección de la interpretación. Lo que de esta

entidad podemos saber son sus efectos, fenómenos psicológicos conscientes, inconscientes, preconscientes que interpretamos o en los que trasladamos aquello que interpretamos.

Ricoeur rechaza la idea de que el conocimiento esté constituido por símbolos y restringe la hermenéutica a la búsqueda de significados "extras", a signos que tienen desde antes un significado conocido, a una lectura simbólica agregada a un texto que también puede ser leído literalmente. Si son símbolos sin intención de ocultar, no se necesita hermenéutica. Pero si el símbolo viniese primero y de él se derivasen los signos, podríamos pensar, como Einstein, que la ciencia se aproxima a la naturaleza como si fuera un libro con un texto obvio pero con un significado secreto que tiene que ser descifrado. Lévi-Strauss nos enseña que desde sus orígenes el pensamiento asume un orden escondido que se refleja en diferencias naturales más o menos obvias. Quizá la concepción de Ricoeur sea válida para la ciencia en general, incluyendo la tensión entre fuerza y significado.

Ahora bien, queda la impresión de que la estructura de la teoría nos muestra su naturaleza. El psicoanálisis, como una teoría de la mente, trataría los objetos conscientes como si fueran propiedades. Esto puede ser perturbante, por ejemplo, para quien está habituado a los conceptos de la física tradicional. Para consuelo de los psicoanalistas, problemas similares ocurren en lingüística. Chomsky dice que hay un infinito número de oraciones y que, por tanto, no pueden hacerse reglas gramaticales en número suficiente que las cubra. La noción de estructura profunda tiene el mismo lugar en la teoría del lenguaje que el inconsciente en la teoría de la mente. Una ciencia que toma la actividad mental o el lenguaje como objeto no excluye otras ciencias que toman las propiedades de la actividad mental o del lenguaje como objetos. La gramática transformacional de Chomsky no elimina a la lingüística comparada y el psicoanálisis no borra del mapa a la fenomenología o a los críticos de arte.

Cuando pensamos en nuestra mente pensamos que tenemos sentimientos y deseos, que pueden ser expresados o escondidos de diverso modo y que podemos controlarlos. La suma de eso es nuestra teoría implícita de la mente. Puede estar más o menos dirigida a una parte o al conjunto. Un paradigma estructura la búsqueda científica, genera preguntas y procedimientos pero no se formula claramente. Se reconoce o no, no se puede "convencer" a un individuo. Si hay una tendencia a reconocerlo, pueden hacerse algunos ejercicios de resolución de problemas, es el estilo de uso que enseñará el manejo

del paradigma científico. En psicoanálisis es inútil instruir al paciente. Leer un libro de teoría psicoanalítica no ayuda a que uno se comprenda psicoanalíticamente. Si el paradigma de Kuhn corresponde a un universo de objetos, y uno trata ciertos eventos como propiedades de un objeto, se puede observar cómo esas propiedades se relacionan como si fueran manifestaciones de un objeto. Cassirer dice que la comprensión de un evento como la representación de algo diferente es una intuición básica sin la cual la ciencia no podría existir. De allí la idea de Kuhn de que el científico percibe un paradigma cuando aplica su teoría abstracta a un problema concreto, y estaría a la caza de objetos con la red de su paradigma. Otro científico que no compartiese su paradigma no reconocería al objeto como importante. Para Kuhn "el lenguaje divide al mundo de maneras diferentes y no tenemos acceso a un lenguaje neutro".

El psicoanalista entrena al paciente a buscar un objeto dentro de él y a tratar a su experiencia consciente como propiedad de ese objeto. El psicoanalista no pasa información, le entrega a alguien que quiere encontrar un objeto la práctica en el uso de establecer relaciones. El primer paso es hacer un objeto de un sentimiento, un objeto de muchas facetas pero con un tema subyacente. De acuerdo a la teoría, el objeto que primero se transforma en preocupación para el paciente es su relación con el psicoanalista. El paciente trata esa relación como un objeto. El psicoanalista trata la relación como un atributo de otro objeto. En cierta forma esto pasa en todas las relaciones humanas, pero la pequeña gran diferencia está en que el psicoanalista no busca una relación, más aun, no toma la relación como importante en sí misma sino que está interesado en lo que ésta revela. De ahí la crucial importancia de la abstinencia y de no irse a tomar un cafecito con el paciente. El paciente puede percibir la conducta del psicoanalista como rechazo, reducción, etc., de acuerdo a su paradigma original.

No estamos describiendo un ejercicio lógico, sino la percepción de la propia vida mental. Si el paradigma se modifica con los cambios en la percepción del objeto, aumentará la flexibilidad en la manera de expresar deseos. Si uno percibe el deseo como un aspecto de otro deseo ya no es lo mismo. Si el psicoanalista quiere forzar el cambio fracasará pues será asimilado al paradigma anterior. Tiene que partir de un problema que pueda ser aceptado por los dos: los deseos conflictivos (ambivalencia) hacia el psicoanálisis que serán la cuña en el paradigma original del paciente. El paciente, por sus conflictos, trata algunos de sus objetos como propiedades o características; el psicoanalista quiere que el paciente trate la relación terapéutica como una

propiedad. El psicoanálisis es una técnica que promueve en el paciente el ejercicio de tomar a la mente como un objeto y no sólo como experiencias parciales. A partir de una experiencia particular —su relación con el terapeuta— se entrenará en efectuar un cambio de paradigma. El cambio se dará al experimentar algo como un objeto y luego sentirlo como propiedad de otro objeto. El psicoanalista comunica la tendencia a buscar el objeto subyacente.

IV

Sandler intenta resolver la confusión cuando afirma que para algunos la teoría analítica debe orientarse hacia la formulación de un cuerpo de ideas esencialmente completo, las partes integrándose armoniosamente entre ellas y en donde las imperfecciones sean reconocidas y enmendadas. Las ideas de Freud se conciben como el eje de la teoría existente y los desarrollos posteriores como ampliaciones. Cuando hay desacuerdos se asume que el otro no ha entendido a Freud y se busca el apoyo de Freud como respaldo. Esta es una posición necesaria y cumple una función estabilizadora importante.

Para otros la teoría analítica ha estado en constante desarrollo orgánico. Cada idea repercute en otras áreas, se expande el significado de términos, desbordando el significado "oficial" que no considera la posibilidad de conceptos elásticos. Dice Sandler que al preguntarse cuándo y por qué una idea es formulada, la dimensión histórica puede eliminar el problema de cuál es el concepto verdadero y cuál el falso. Cuando aparecen nuevos conceptos se forman vacíos en la teoría anterior. La nueva teoría intenta remediar esto elaborando nuevas formulaciones que generan una reacción de rechazo. Si quien propone una nueva teoría es un líder carismático puede surgir un nuevo movimiento que se separe o continúe en el desarrollo dialéctico del psicoanálisis. Es importante por ello que los conceptos sean elásticos, ya que sus formulaciones comprenden varios niveles de abstracción: se trata de teorías y semiteorías. Esta aparente desventaja permite la introducción de nuevos conceptos sin que se tambalee la estructura total del análisis. Para eso necesitamos tender puentes con disciplinas cercanas, pero hay que tener cuidado en no destruir nuestra teoría para la construcción de estos puentes.

Después de todo, como dice Freud,

"La mente no es algo sencillo, por el contrario, es una jerarquía de agencias internas coordinadas y subordinadas, un laberinto de impulsos haciendo lo imposible independientemente la una de la otra para entrar en acción. Corresponden a la multiplicidad de instintos, muchos de ellos

antagónicos e incompatibles el uno con el otro, sus relaciones con el mundo exterior".

Personalmente pienso que muchas hipótesis psicoanalíticas, absolutamente demostrables, pueden considerarse científicas. Otras concepciones son fruto de elaboraciones y especulaciones teñidas de fantasía y que no soportan un examen riguroso y crítico. Creo, junto con Bowlby, que la tarea contemporánea del psicoanálisis es pulir el instrumento de nuestro oficio abriéndonos a la investigación y al contraste con las herramientas de otras disciplinas. No dudo que, de seguir esta dirección, estaremos en condiciones de contribuir al desarrollo de la ciencia psicoanalítica y al de la ciencia en general.

Antes de terminar quiero decir que no me queda ninguna esperanza de haber contribuido a aclarar la confusión. Como médico y psicoanalista confluyen en mí mismo marcos filosóficos y teóricos distintos. Ya mi madre me advirtió que quien con un solo trasero se sienta en dos sillas acaba en el suelo. Tengo magulladuras para probar que tiene razón pero, por lo menos, tengo también la satisfacción de lograr que se enfurezcan conmigo cuando me atrevo a hablar de cosas como éstas en una reunión de filósofos.

Sociedad Peruana de Psicoanálisis

BIBLIOGRAFIA

- BOWLBY, John
1979 "Psychoanalysis. Art and Science". *Int. Rev. Psycho-Anal.* Vol. 6.
- BERGER, Louis
1981 *Freud's Unfinished Journey*. Routledge & Kegan Paul, Londres.
- DUNCAN, Dennis
1981 "A thought on the Nature of Psychoanalytic Theory". *Int. J. Psycho-Anal.* Vol. 62, Londres.
- FREUD, Sigmund
Obras Completas. Standard Edition.
- FRIEDMAN, Lawrence
1976 "Cognitive and Therapeutic Task of a Theory of the Mind". *Int. Rev. Psycho-Anal.* Vol. 3.
- GRUNBAUM, A.
1983 "Freud's Theory: the perspective of a philosopher of Science". *Proc. & Adresses Amer. Philos. Assn.* Vol. 57.
- GUTTMAN, Samuel
1986 "Robert Waelder and the Application of Psychoanalytic Principles to Social and Political Phenomena". *J. Amer. Psycho-Anal. Ass.* Vol 34.
- HOME, H.J.
1966 "The Concept of Mind". *Int. J. Psycho-Anal.* Vol. 47.
- KINSTON, Warren; LEMLIJ, Moisés; STEINER, Ricardo
1982 "The Social Context of Psychoanalysis. Further Thoughts on Dilemmas". *Bull. British Psycho-Anal. Soc.* Nº 3.
- KLAUBER, J.
1968 "On the Dual Use of Historical and Scientific Method in Psychoanalysis". *Int J. Psycho-Anal.* Vol. 49.

- KLEIN, G.
 1975 *Psychoanalytic Theory: an Exploration of Essentials*. Int. Univ. Press, New York.
- HUHN, Thomas S.
 1962 *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, Chicago.
- LEMLIJ, Moisés
 1979 "Obscurity, Conflict and Psychoanalysis". *Psicoanalisi come scienza e come pratica sociale*. Milán.
 1983 "Psychoanalysis Vulgaris Repetatur". Presentado en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
 1988 "Tradición y cambio en la institución psicoanalítica". Presentado en el Pre-congreso de FEPAL en Sao Paulo.
 1990 "*Investigación y movimiento psicoanalítico*". *Temas Livres, Mesas-Redondas e relatorios oficiais do 18 Congresso Latino-Americano de Psicoanálise*. Imago Editora, Rio de Janeiro.
- LEWIS, A.
 1967 *The State of Psychiatry*. Routledge & Kegan Paul, Londres.
- RICOEUR, P.
 1970 *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*. Yale Univ. Press, New Haven.
 1977 "The Question of Proof in Freud's Psychoanalytic Writings". *J. Amer. Psycho-Anal. Ass.* Vol. 28.
- RYCROFT, C.
 1966 "Causes and Meanings". *Psychoanalysis Observed*. Constable Press, London.
- SANDLER, Joseph
 1983 "Reflections on some relations between Psychoanalytic Concepts and Psychoanalytic Practice". *Int. J. Psycho-Anal.* Vol. 64.

1986 "Analysis and Cultural Life. The Present and Potential Influence of Psychoanalysis on Cultural and Intellectual Life". *British Psycho-Anal. Soc. Bull.* N° 4, Special Edition.

SCHAFFER, R.

1976 *A New Language for Psychoanalysis.* Yale Univ. Press, New Haven.

SPENCE, D.

1982 *Narrative Truth and Historical Truth: Meaning and Interpretation in Psychoanalysis.* Norton, New York.

STEELE, R. S.

1979 "Psychoanalysis and Hermeneutics". *Int. Rev. Psycho-Anal.* Vol. 6.

WAELDER, R.

1962 "Psycho-Analysis, Scientific Method and Philosophy". *J. Amer. Psycho-Anal. Assoc.* Vol. 10.

WALLERSTEIN, Robert S.

1986 "Psychoanalysis, Psychoanalytic Science and Psychoanalytic Research". *J. Amer. Psycho-Anal. Ass.* Vol. 36.

WARME, Gordon

1982 "The Methodology of Psychoanalytic Theorizing. A Natural Science or Personal Agency Model?". *Int. Rev. Psycho-Anal.* Vol. 9.